

**Palabras del Gobernador del Banco de México, doctor Agustín Carstens, durante la inauguración del módulo interactivo de Cetes Directo en el Museo Interactivo de Economía.**

**23 de mayo de 2011.**

- Señor Secretario de Hacienda y Crédito Público, Maestro Ernesto Cordero Arroyo
- Señor Subsecretario de Hacienda, Doctor Gerardo Rodríguez Regordosa
- Señor Presidente de la Condusef, Doctor Luis Pazos de la Torre
- Señor Director General de Nacional Financiera, Ingeniero Héctor Rangel Domene
- Señora Directora General del MIDE, Doctora Silvia Singer Sochet
- Señor General Fernando Millán Venegas, Director General de Banjército
- Señor Licenciado Alejandro Ríos, Representante de Bansefi
- Señoras y señores

Muy buenas tardes.

Antes que nada, deseo felicitar al Secretario Cordero y al equipo de la Secretaría de Hacienda por el Programa Cetes Directo.

Para el Banco Central, cuyo objetivo prioritario es procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda, el programa Cetes Directo representa un aliado y un acicate de valor inestimable para el mejor cumplimiento del mandato que hemos recibido.

Detrás de Cetes Directo, como todos ustedes saben, hay un esfuerzo de gran creatividad para fomentar y democratizar el ahorro y la inversión respaldado por un diseño financiero sólido e impecable.

Cuando se colocó la primera emisión de Cetes en enero de 1978 éstos fueron vistos, ante todo, como un mecanismo de financiamiento del Gobierno Federal que contribuiría también, con el paso del tiempo, a la formación de un mercado de dinero más profundo y estable. Pero en esos momentos parecía de importancia muy secundaria, y quizá para algunos era hasta ilusorio, pensar en los Cetes como en un instrumento para poner al alcance del gran público, y a los costos más competitivos del mercado, una sólida herramienta de ahorro e inversión.

En ese entonces, 1978, los Cetes permitieron que el Gobierno Federal añadiera, y cito el Informe del Banco de México correspondiente a dicho año, *“un nuevo elemento al proceso de administración y manejo de la deuda pública. La Tesorería de la Federación adoptó la estrategia de penetrar al sector de deuda a corto plazo, sin que creara repercusiones serias en los mercados de crédito”*. Termina la cita.

Podría llamar la atención que en ese entonces no se asociara la aparición de los Cetes con su potencial como herramienta de

ahorro, sino que más bien el interés de los analistas y sobre todo del gobierno federal como emisor se centraba en que los Cetes le permitirían al propio gobierno allegarse más recursos y acelerar el gasto público en el corto plazo. Pero no hay que sorprenderse, si consideramos que en tales años la situación de las finanzas públicas en México era precaria, en tanto que el empeño por estimular la economía mediante el gasto público deficitario había sentado sus reales en la estrategia de desarrollo del gobierno, aún a despecho de los serios riesgos inflacionarios que ello implicaba.

Hoy, en agudo contraste con aquella época, los Cetes ya son vistos como una herramienta de ahorro e inversión popular, al alcance de todos mediante el programa Cetes Directo, que permite acceder a tasas de interés altamente competitivas en el mercado de dinero lo mismo a amas de casa que a empleados y trabajadores modestos, sin mayor intermediación y sin cargos o comisiones onerosas.

Esto, no me cabe duda, tendrá un impacto decisivo para que México, en el mediano plazo, sea un país de ahorradores crecientemente prósperos.

De ahí mi sincera y entusiasta felicitación al Secretario Ernesto Cordero y a su equipo por haber puesto en marcha este exitoso Programa.

El Programa Cetes Directo sería impensable en un entorno de elevada inflación y de inestabilidad económica, tampoco habría sido viable ni atractivo para el gran público si padeciésemos amenazantes déficits fiscales o si el Banco Central no ejerciese una política monetaria responsable.

Lograr que las actuales y las nuevas generaciones de mexicanos adquieran de la forma más vívida e inmediata una sólida cultura de ahorro e inversión traerá incalculables beneficios para México y para los mexicanos. Y, de paso, también para el Banco Central porque no hay vigilantes más exigentes de la estabilidad de precios que quienes ahorran e invierten. Esos ahorradores, cuyo número se multiplicará indudablemente con este programa Cetes Directo, son los mejores aliados del Banco de México en su tarea prioritaria de procurar la estabilidad del poder adquisitivo.

Y digo que un programa de esta naturaleza propaga esa sólida cultura de ahorro de manera vívida e inmediata porque no hay argumento más persuasivo a favor del ahorro y de la estabilidad - - que es la condición que hace posible y atractivo el ahorro --, que sentir en el bolsillo y en los haberes del patrimonio familiar su presencia tangible y contundente.

El módulo interactivo de Cetes Directo que hoy se inaugura en el MIDE será una muestra clara del potencial que, para multiplicar el bienestar económico de millones de personas, ofrece la divulgación inteligente de la educación financiera.

Será la mejor introducción para esa pedagogía práctica del ahorro y de la inversión, que alienta al programa Cetes Directo.

Tal enseñanza del poder del ahorro para generar bienestar es una constante que aparece en la historia de todas las naciones prósperas, que ven el futuro con optimismo y confianza.

Por último, debo agradecer y reconocer el trabajo profesional y el entusiasmo de la doctora Singer, directora general del MIDE, y de

su equipo para hacer posible este módulo interactivo. El MIDE es ya, con toda razón, la referencia primera y obligada en materia de educación financiera en México.

El MIDE de hecho es otro ejemplo de la fecundidad de las buenas ideas llevadas a la práctica con talento y dedicación. La idea de este museo surgió hace algunos años en la Junta de Gobierno del Banco de México y la satisfacción de verla cristalizada y viva es semejante al merecido gozo que experimenta el ahorrador cuando ve materializado el fruto de su esfuerzo.

Muchas gracias.